

Una veintena de artistas españoles y latinoamericanos muestran sus creaciones en el P. S. 1 Centro de Arte Contemporáneo de Nueva York, filial del MOMA

## Desembarco en la Gran Manzana

TEXTO: ISABEL URRUTIA / FOTOS: SUR / MADRID

**A** orillas de Nueva York desembarca 'El real viaje real', una expedición de arte hispano vanguardista, integrada por diecisiete creadores españoles y tres latinoamericanos. Y allí permanecerá hasta el 5 de enero, atracada en el P. S. 1 Centro de Arte Contemporáneo-filial del MOMA- como «muestra de la unión iberoamericana y su sintonía con la modernidad internacional», según los organizadores.

Instalaciones, escultura, imagen, video y pintura-fruto de la inspiración más rupturista- conquistarán la sala de exposiciones neoyorquina hasta que les llegue el momento de cruzar el Atlántico.

El próximo año arribarán al Museo Patio Herreriano de Valladolid, desplegando por segunda vez un contingente latino selecto y dispar. Pero la heterogeneidad no está reñida con la armonía. Un ejemplo: los ciclos fotográficos de Cristina García Rodero -catolicismo peninsular y vudú haitiano- aúnan fuerzas con las 'performances' masoquistas de Tania Bruguera y se avienen con la agrupación El Perro, que recrea en 'Situación crítica' una oficina de trabajo temporal.

Con esta antología, impulsada por el Ministerio de Asuntos Exteriores español-un millón de dólares como dotación-, el comisario suizo Harald Szeemann ha

cumplido su objetivo: «Evocamos el trayecto de Cristóbal Colón a través de un viaje que estimula conocimiento, belleza y espiritualidad».

En esa travesía no falta la creatividad, con una serie de artistas que se han visto respaldados por el especialista helvético, ex director de artes visuales en la Bienal de Venecia (1998-2002). Atento a las novísimas tendencias, Szeemann tampoco se ha olvidado del 'art-net': una legión de moscas -impresas en postales, entradas y recibos- revolotean en torno a la Gran Manzana, secundando un plan cibernético que «parasitará» la exhibición, advierte su instigador, Antoni

Abad, leridano de nacimiento e internauta por adopción. «Yo navego y a estas alturas habito -reconoce risueño- en la Red».

**ANA LAURA ALÁEZ**  
Artista

### «Mi único tema es la vulnerabilidad»

«Desnuda en cuerpo y concepto». Así se presenta Ana Laura Aláez (Bilbao, 1964) en una exhibición que incluye tres fotos de su serie 'Shiva' y el video 'Superficiality', acompañado por su voz a dúo con el grupo de música electrónica Silvania. En hilo directo desde la costa este estadounidense, la au-

tora se indigna ante la «mitificación del arte» y reflexiona sobre «el sentido profundo» de su vocación: «Quizás a simple vista no lo parezca, pero mi mayor inquietud es la vulnerabilidad, la tremenda fragilidad del ser humano. Estoy convencida de que los problemas y angustias son los mismos para todo el mundo, y yo aspiro a reflejar esa realidad común».

Este postulado toma forma en unas instantáneas que captan su figura despojada de aditamentos, sobre un espejo circular delimitado por barras gigantes de labios. «Ése es mi mundo arquitectónico interior, la manera en que ocupó y vivo el espacio». Su protagonismo como elemento constitutivo de las obras también es patente en la proyección 'Superficiality', estrenada este año en el Palais de Tokio parisienno. «Me autorretrato indirectamente, recurriendo a distintos rostros de chicas -modificados por un maquillaje geométrico- que actúan como yo. Y, además, entono una canción escrita por mí».

El empleo de la música -«fuente de inspiración básica»- y su preferencia por la economía de medios responden a un talento personal definido. «Abomino de los dogmatismos y definiciones; no me interesa dónde empieza o acaba el arte, no descarto ninguna disciplina -sea fotografía, dibujo o canto- y no me planteo metas. Para mí, la creación es un instrumento que me ayuda a conocer la vida».

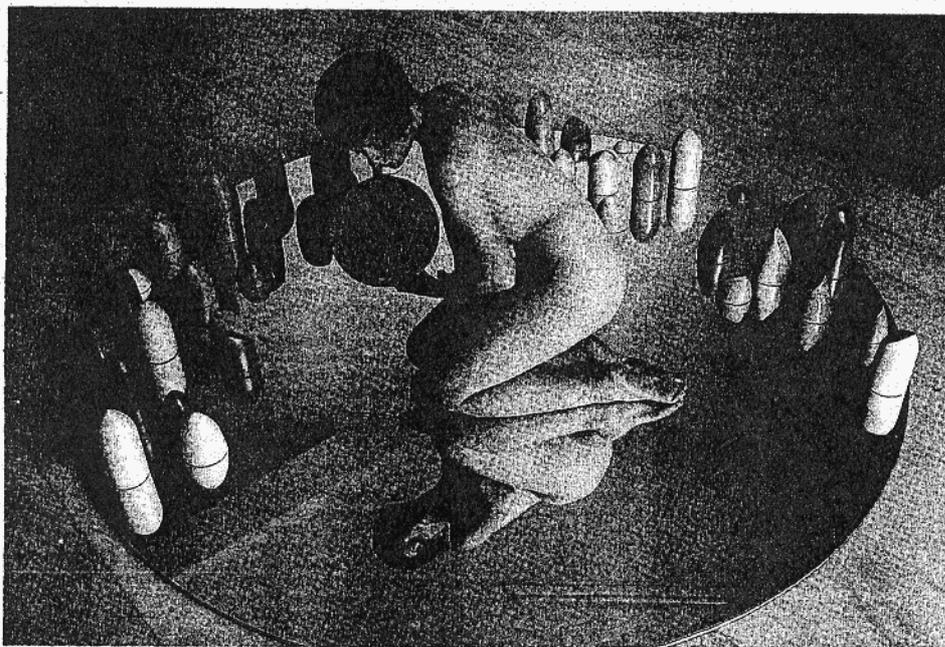
Esta postura termina condicionando sus prioridades: «Siempre y en todo momento, los sentimientos son lo único que me importa. Todo es tan efímero que, francamente, no es difícil darse cuenta de que lo más valioso son los lazos afectivos». De ahí que muestre su orgullo por tener «amigos excelentes».

**ANTONI ABAD**  
Virtuoso del 'art-net'

### «Más que creador, soy un aventurero»

Un explorador, machete en mano, que se abre paso por la selva. Bajo esta apariencia, se desata el ingenio de Antoni Abad (Lérida, 1956), escultor y músico enamorado del 'latin-jazz', reconvertido en virtuoso del 'art-net'. Gracias a esta expresión creativa -subordinada a las posibilidades que ofrece internet-, se ha ganado el reconocimiento de un público cómplice. Su empeño se centra en promover una invasión masiva de moscas -en formato de 'parásitos virtuales'- y conseguir que se expandan por la Red y lleguen a diseminarse analógicamente.

La exposición neoyorquina es un campo de operaciones de insecto: diez millones de insectos



'SHIVA'. Autorretrato de Ana Laura Aláez, una de las piezas expuestas en 'El real viaje real'.

## El reposo del guerrero en el siglo XXI

I. U. MADRID

Vivir acodado en el antepecho de una ventana que abarca el mundo. Desde los años sesenta del siglo pasado, muchos artistas han viajado a Nueva York con esa ilusión. Ansiosos por echar raíces y apurar hasta el fondo los estímulos que arrecian sobre la metrópoli. Casi medio siglo después, la Gran Manzana continúa siendo tan tentadora como entonces, pero su poder de seducción

se ha mitigado. «Hoy por hoy, cualquier rincón es llevadero, siempre que puedas viajar de vez en cuando», apunta el creador leridano Antoni Abad. Afincado en Barcelona, no se plantea cambiar de residencia: «Es una ciudad muy cómoda y tiene un aeropuerto bien comunicado». Asimismo, la efervescencia de su inspiración bulle con igual intensidad en cualquier lugar: «La mayor parte de mi trabajo se desenvuelve en Internet».

Sin necesidad de abandonar su nido doméstico, las galerías de París, Venecia, Berlín, Ottawa y Copenhague han sido trampolines mediáticos de su talento.

Ana Laura Aláez vive en Madrid y se confiesa «una eterna insatisfecha». No obstante, tiene a su alcance el remedio para sobrelevar el descontento: «Yo me sustento sobre todo en mi 'ciudad interior'». Como rehén de esta solidez íntima, Aláez admite que Madrid refina los con-

dimentos ideales para aderezar su existencia. «Estoy rodeada de personas en quienes confío, disfruto, trabajo y soy coherente conmigo misma». Su entusiasmo por Berlín no basta para dejar atrás la capital española: «Es que en Alemania hace mucho frío».

La atracción de la urbe sofisticada y 'canalla' -Viena, París, Berlín, Nueva York...- ha declinado ante el pragmatismo; aunque su prestigio como escaparatista cultural se mantenga intacto, los cantos de sirena han caído en la afonía ante los encantos y placidez del hogar.